

COMO AMANTE, Y COMO  
HONRADA.

COMEDIA  
FAMOSA,

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Lope.  
Don Juan.

Don Pedro, viejo.  
Martin.

Mendo.  
Doña Leonor.

Doña Ana.  
Inés, criada.

( ) JORNADA PRIMERA. ( )

*Salen Don Lope, y Martin de camino de  
soldados.*

*Mart.* Gracias à Dios que llegamos,  
Madrid, à pisar tus calles:  
con tu licencia, señor,  
no mas postas, no mas Flandes.

*Lop.* Pusiste en cobro, Martin,  
las maleras? Di, que traen  
un retrato de mi prima,  
y papeles importantes.

*Mart.* Por cierto lindas alajas  
para codiciarlas nadie:  
no te acordaràs primero  
de dos docenas de encajes,  
que en lo airoso del enredo,  
y en la novedad del arte  
parecen Comedias nuevas,  
destas que brillan flamantes,  
y de que traes a Leonor  
cadena, y Cruz de diamantes,  
y de otras mil niñerías,  
que por ricas, y por grandes  
pasan ya de niñerías,  
y pueden ser mecedades,

fino del retrato solo.

*Lop.* Quiero mucho, no te espantes.

*Mart.* Al fin, señor, todo queda  
en la posada con llave:  
pero volviendo à la causa  
de mi retirado achaque;  
que por Dios, q̃ aunque escondido,  
no da lugar à olvidarse.  
Mal haya la vil porfia  
del primero caminante,  
que pertinaz, ciego, y loco,  
propuso de llegar antes:  
no mas postas, no mas guerra,  
y pues vienes à casarte,  
digante en vida esta vez  
lo de requiescant in pace,  
que aunque tus hazañas premien,  
y aunque tus servicios paguen,  
no toparàs por lo menos  
un río, que te regale,  
una prima, que te estime,  
una quietud, que te baste,  
una hacienda, que te sobre,  
una Leonor que te aguarde,

A

y



y pues todo lo hallas junto  
en la ocasion que te trae,  
puedes à tus pretensiones  
dàr dos hijas de mi parte.

*Lop.* No, Martin, entre sus gustos,  
entre sus comodidades  
importa lo principal,  
que dà gusto à las restantes.  
Mi prima, mi esposa es,  
cuerda, hermosa, y agradable,  
quien dà valor, quien dà gusto,  
quien dà lustre, quien dà esmalte:  
à quanto sin su hermosura,  
ni es justo, ni es estimable.  
No has visto quando en un prado,  
en primavera adornarse  
de quantas galas Abril  
curioso supo inventarle  
con mil olorotas yerbas,  
que le perfumen el aire,  
con fuentes que entretengan,  
con paxaros que le canten,  
con frutas que le deleitan,  
con fieras que se les guarden,  
con alamos que la adornen,  
y con flores que la esmalten.  
Pues toda esta union hermosa  
de lucidas variedades,  
sin la presencia del Sol,  
que es quien hizo deleitable  
la flor, el cristal, la fiera,  
la fuente el olmo, y el ave,  
rreste en la tiniebla muere,  
todo sin su officio yaze,  
y lo que al Sol fue apasible,  
en su ausencia es formidable,  
tal con Leonor acontece  
à mi amor firme, y constante  
sin su luz, sin su presencia  
nada vive, nada nace,  
nada luce, nada tiene  
vida, color, ni quilares.  
*Mart.* Mui enamorado estas,  
mas si tu amor es tan grande,  
no fuera mejor haver  
ido, señor, à apearte  
à tu casa, pues lo es  
en ausencia de tu padre

la de tu tio Don Pedro,  
que porfiar en quedarte  
en una posada? *Lop.* Ahora  
es el quedarme importante,  
por entrar con mas secreto,  
y por dàr primero parte  
à mi tio, que no puede  
tardar, porque ya lo sabes,  
que el huesped le fue avisar:  
mas ruido siento en la calle.

*Ruido de espadas, y Don Juan dentro.*

*Mart.* Espadas son. *Juan.* Poco importa  
ter muchos, si sois cobardes.

*Lop.* Quatro hombres à uno solo  
acometen arrogantes:  
vèn conmigo, Martin. *Mart.* Pues  
què quieres? *Lop.* Quiero ayudarle,  
por quien soi, y porque pienso,  
fino me engaña su talles,  
que es el que riñe Don Juan  
de la Cueva. *vaf.*

*Mart.* Vè delante,  
que aunque temo en quanto hombre,  
que alguno me descalabre  
en llegando al pundonor,  
cesan las comodidades: *saca la espada.*  
allà vè el rayo gallinas  
con una cara de fastre,  
guardad el arca del pan. *vaf.*

*Salen Don Lope, y D. Juan, retirando à una  
Caballero, y à tres criados, y vuelve à sa-  
lir Martin à lo gracioso riñendo.*

*Lop.* Don Juan, nada os embaraze,  
que à vuestro lado: *Juan.* Ya sè  
lo que os debo, mas en parte  
me pesa, porque yo solo:  
*Miéndolos à cuchilladas.*

*Cab.* Ya es forzoso retirarme.

*Mart.* Dios os perdone, ya corren  
como liebres racionales:  
huid gallinas mojadas,  
y agradeced que no os mate  
à mi miedo.

*Salen Don Juan, y Don Lope.*

*Juan.* Bien se ha hecho.

*Mart.* Ya mi amo que ya sale,  
porque voto à Dios: *Lop.* Detente.

*Mart.* Harélo por no enfuciarme

en



en una gente tan ruin.

*Juan.* A lindo tiempo llegastes.

*Lop.* Dadme los brazos ahora,  
y luego, Don Juan, contadme  
la causa deste disgusto  
(si es razon que así se llame)  
lance que ha sido instrumento  
de que tan apriessa os halle.

*Juan.* No es cosa à fe de cuidado,  
y así, dexando esto à parte,  
à mucho que estais aqui?  
Pero ya me dice el trage,  
que os acabais de apear,  
que por Dios que iba à enojarme.

*Lop.* Besaos la mano. *Juan.* Ya sè  
que sois mi amigo, y que antes  
que no lo supiera yo,  
y como, como llegastes?

*Lop.* Tan vuestro, señor Don Juan,  
como en Flandes me dexastes,  
que fui en Flandes vuestro amigo,  
y yo nunca sè mudarme.

*Juan.* Sois Guzman, en fin, y à mucho  
que son buenos los Guzmanes,  
y tu, Martin, como vienes?

*Mart.* Por la posta, ya se sabe,  
que no puede venir nunca  
uno à servicio de madre:  
tras esto, señor Don Juan,  
me desdigo en esta parte,  
porque vengo mui al vuestro,  
por mi vida. *Juan.* Dios te guarde.

*Lop.* Volvamos à nuestro enfado,  
y sepa yo si fue lance  
de amor la causa. *Juan.* Ay D. Lope!  
ay amigo! *Lop.* Ya mostrastes  
que fue por dama. *Juan.* Si fue,  
si bien ella no fue parte:  
no os admire, que al contallo  
me suspenda, y me recate,  
porque à la dama que digo,  
que es de las mas principales  
desta Corte, di palabra  
de no revelar à nadie  
nuestro amor, hasta que el Cielo  
las voluntades declare:  
mas dentro de la muralla  
del recato, y de la carcel

del silencio os lo dirè,  
pues que me lo preguntastes;  
que es poco amor el amor,  
que dentro de un alma cabe,  
y tiene poco de dicha  
la que no es comunicable.

Y así, Don Lope, sabreis  
con rhetorica de Marte,  
que es breve, y efectiva,  
que yo quiero bien à un Angel,  
que he llegado à merecer  
sus favores, y que oy sale  
de un Convento, donde ha estado  
desde que murió su padre,  
cuya salida fue causa  
de hallarme como me hallastes,  
porque cierto Caballero,  
muipreciado de galante,  
destos que à bulto enamoran  
quantas topan en la calle.

Viendola entrar en el coche,  
diò en cansarla, y en cansarme,  
yendote junto al estrivo,  
sin ser posible aparrarle,  
el ruego, el desden, y el porte  
de la dama, hasta informarse  
de su casa, y de su estado.  
Enfademe como amante,  
fuesse, seguile à lo largo,  
y al passar por esta calla,  
habléle, y dixele mi amor,  
para que el fuyo dexasse:  
viò que estaba solo, y viòle  
con su lacayo, y dos pajes,  
y sucediò lo que vistes.

Ahora vos dadme parte  
de la causa del venir  
desta suerte, perdonadme,  
porque no he tenido tiempo  
de preguntaroslo antes.

*Lop.* Brevemente os lo dirè.  
Yo, Don Juan, vengo à casarme,  
todo con esto lo he dicho.

*Juan.* Pues con quien os concertastes;  
Don Lope, tan en secreto,  
que aun no pido à mi fiarse?

*Lop.* Importò el secreto entonces,  
que recién-muertos los padres



de mi esposa, era indecencia  
tan aprieta publicarse.

Y aun oy quiero que esté oculto,

Don Juan para no obligarme

à ostentacion, ni banquetes,

cosas que ya no le hacen;

y así, para no hacer ruido

de postas, quise apear me

en un melon, y llegar

à vos, nada se os recate,

esta noche. y con mi prima

de secreto despoirme.

*Juan.* Con prima vuestra es la boda?

*Lop.* Con mi prima, cuyo padre

vos conociste muy bien,

antes de irnos no alcanzasteis

aquí à Don Luis de Gziman?

*Juan.* Con quien Don Lope? La sangre

turbada, y el corazon

aun no aciertan à matarme.

*Lop.* Qué dices? *Jua.* Que fue mi amigo

Don Luis: à Doña Ana, fácil.

*Lop.* Parece que le ha pelado,

ò lo dice su semblante,

ay Leonor! pero qué digo,

finó hai rezelo que baste

à manchar honor tan puro.

*Juan.* No sé como preguntarle

como te llama, y decidme.

*Mart.* Su tio viene à buscarte,

finó me engaño. *Lop.* Don Juan.

*Jua.* Ya os entiendo. *Lop.* Perdonadme,

que mañana nos veremos.

*Ju.* A Dios pues. *Lo.* El Cielo os guarde.

*Mart.* Ha que noche nos espera!

*Lop.* Siglos juzgo los instantes.

*Vanse los dos.*

*Juan.* Ahora bien, pues que D. Pedro

queda con Don Lope, fácil

serà entre tanto que vuelve,

ir à su cata à informarme

de Doña Ana, y de Leonor,

por salir de dudas tales,

qual es de las dos con quien

viene Don Lope à casarte.

*Sale Doña Leonor, Doña Ana, è Inés.*

*Leon.* Hermana. *Ana.* Señora mia.

*Leon.* A solas quisiera hablarle;

dème el honor eloquencia;

para que rinda, y allane

a su escrupulosa ley

amor tan ciego, y constante.

*Ana.* A solas, Leonor? *Leon.* A solas,

y en cosa tan importante

à tu gusto, y à tu honra,

¿es lo mas. *Ana.* Pues Cielos, dadme

para el contento, ò la pena

vida, y esfuerzo bastante,

porque es la salud del gusto

tan delicada, y tan fragil,

que la rinden tan aprieta

los bienes como los males.

Esto es, Don Juan ay Don Juan,

quiera Dios, que à confirmarle

llegue amor, y fortuna:

dí, pues, prosigue adelante,

y cree si, que tan prompta

la voluntad ha de hallarme,

que se mire obedecida

aun antes de declararle.

*Leon.* Qué bien entendida eres!

al fin tu has hecho las pazes

de lo hermoto, y lo entendido,

que jamás suelen juntarse:

digo, pues, ponte a esta puerta,

Inés, por si viene alguien.

*In.* Mi oficio es obedecer,

como es el tuyo mandarme.

*Leon.* Sin escrupulos de hermana,

como amiga has de escucharme,

que consejo de mayores

enoja, y no persuade.

*Ana.* Como tu amiga te escucho.

*Leon.* Pues advierte,

persuadirte: quisiera, no ofenderte,

que soy tu amiga, y como tal me alejo,

de que parezca injuria mi consejo;

y así quiero primero que lograda

tu voluntad me escuche, y obligada,

pues es cierto que siendo bien nacida,

vendrá obligada en quanto yo lo pida.

Tu quisiste à Don Juan, y no me mero

en si acertaste, ò no; pero en efecto

tu, hermana, le quisiste,

y ya para marido le escogiste.

Eleccion, que ni culpo, ni replico,

pues



pues es Don Juan tan noble como rico,  
y así en aquesta parte,  
en vez de discurrir he de ayudarte.  
Que llega á ser la corrección ociosa,  
quando el amor determinó otra cosa,  
y conociendo que ayudarte es justo,  
por ser decente á executar tu gusto,  
he llegado á pedir para obligarte,  
á mi tío, que trate de casarte,  
que haviendonos sacado del Convento  
oy para efectuar mi casamiento,  
es casi ya forzoso,  
teniendote en tu casa darte esposo,  
y yo, pues á D. Juan, porq̃ abrevientos,  
acordándole el deudo que tenemos,  
y tambien le propuse, porq̃ entienda  
quá bién te esta D. Juan su mucha hacienda.  
Y ultimamente supe disponerlo  
de manera, que luego vino en ello,  
fiado de mi traza, y de mi modo,  
que lo disponga, y lo execute todo.  
Solamente mandó que se callasse,  
hasta que con mi primo efectuale  
el casamiento mio,  
que quiere nuestro tío,  
noble, ofiado, y atento,  
no dexar sospechoso el casamiento,  
haviendo anticipado  
á mi cercana boda el darte estado,  
esto en tiempo tan breve,  
tu voluntad á mi cuidado debe.  
Y pues ahora hallandote obligada,  
como noble no puedes negar nada,  
de tu valor confío,  
tu pundonor, el de D. Juan, y el mio,  
antes no era indecencia  
en el Convento tu correspondencia,  
dónde el lugar sagrado, y religioso  
pone respecto al vulgo malicioso,  
lo que hasta ahora fue galanteria.  
Y pues D. Juan es noble, y tu marido,  
de parte de él te pido,  
q̃ ofrezca tu atención de aquí adelante  
en un amor constante,  
sin que eteche favores de tus labios,  
que ya de oy mas le sonarán agravios,  
pues como esposo escuchará zeloso  
favores, que no dices á tu esposo,

y por si le pesare á tu marido  
de lo que sin ser faya le has querido,  
yo, hermana, luego al punto la olvidara,  
y en mi pecho otro amor edificara,  
q̃ aunq̃ havrá sido tu querer tan puro,  
has de seguir estilo mas seguro,  
que ha de ser la caricia en la casada,  
de puro no aprendida delairada.  
En fin, hermana, lo q̃ te he advertido  
te importa á ti y á mí, y á tu marido,  
atenta, pues, pondera  
la obligacion que tienes á qualquiera,  
pues á ti por honrada,  
á tu marido por enamorada,  
y á mí, pues de tercera te he servido,  
estas, y otras finezas te he debido.

*Ana.* Atenta, y aun corrida te he escuchado,  
porque de tres consejos he sacado,  
que has querido obligarme,  
y has salido mejor con agravarme,  
pues no es razón q̃ quieras, ni lo a pruebo,  
que á ti te deba lo que á mí me debo,  
ni que intente comprarme las acciones,  
que dan de valde mis obligaciones,  
y no he sentido menos que ofendida,  
me obligues á no ser agradecida,  
pues quando así mi pundonor te trata  
es defendella parecer ingrata.

*Leon.* Es tan cortés mi culpa,  
que la ofendiera con qualquier disculpa,  
si bien tu sentimiento es tan honrado  
que ha dexado corrido mi cuidado,  
y así quiero dextarte,  
pues tu sabrás mejor aconsejarme. *vase.*

*Ana.* Bien dice, que es delicada  
tanto la salud del gusto,  
pues aun no me dexa el fusto  
gustar de hallarme casada.  
Si bien á esta turbacion  
otro mayor gusto debo,  
pues examino de nuevo  
oy con ella mi afición.

*Salte lires.*

*In.* Señora. *Ana.* In. Das licencia  
de que te dé el parabien,  
quien deseaba tu bien,  
mas que el fuyo en mi conciencia?

*Ana.* De qué? *In.* Todo lo he escuchado,  
que



que confieso que me dió  
ver que os estorvare yo  
curiosidad, y cuidado.

*Ana.* Pues ya sabes en efecto,  
Inés, el fin de mi pena,  
re admito la norabuena,  
y te encomiendo el secreto,  
pues tambien escucharias,  
que me lo encargó Leonor.

*In.* Para Don Juan mi señor,  
no me lo dispensarias,  
que entre estas nuevas à escote,  
entre el suyo, y mi cuidado,  
mi ajuar tengo sitiado,  
y consignado mi dote?

*Ana.* Inés, si. *In.* Pues un villero  
no excusas, porque imagino  
que oy se fue de aqui mohino,  
porque aquel caballerete  
anduvo mui demasado.

*Ana.* Y yo qué culpa tendré?

*In.* Ninguna. *Ana.* Pues hablale,  
y dile lo que ha pasado,  
fin que lo vea mi hermana,  
que yo escribiré despues.

*Salen Don Juan, y Mendo.*

Mas qué miro! *Men.* Aqui está Inés  
con mi señora Doña Ana.

*Ana.* Jesus, y qué atrevimiento!

¿asi os entraís? *Jua.* Si señora,  
que la ocasion, y la hora  
apadrinaron mi intento.

Y porque no dà lugar  
à dilaciones mi amor,  
digo, que solo (ay dolor!)

solo vengo à preguntar  
con quien se casa Doña Ana:  
un Don Lopez, ay enemigo!

*Ana.* Pues no te casa conmigo,  
casaràse con mi hermana.

*Jua.* Y es esto cierto? *Ana.* Tan cierto,  
que si esta noche viniera  
su esposo, esta noche fuera,  
por amor, y por concierro,  
y asi, dadle el parabien.

*Juan.* Huvo suerte tan dichosa!

*Ana.* Y no venis à otra cosa?

*Juan.* Si señora, que tambien

vengo à saber si las quexas,  
y las caricias de amor  
se escuchan acà mejor,  
que entre hierros, y rejas,  
que allà es gala el escuchar,  
y costumbre el no creer.

*Ana.* A aqui forzoso el temer,  
llegaros à aventurar,  
si mi hermana, si mi tio  
os hallassen por mi amor,  
os digo que ya mi honor  
es vuestro, y el vuestro es mio,  
porque Leonor supo hacer,  
que à Don Pedro reducido.

*In.* Dile que ya es tu marido,  
y que tu eres su muger,  
sin fatigar sus deseos,  
ni solicitarle un susto,  
que quando ha de ser un gusto,  
no ha de darse por rodeos.

Que es miserable el agrado,  
que desmorona un contento,  
como digo de mi cuento,  
oy ruvo fin tu cuidado,  
Ya mi señora Doña Ana  
es tuya, que à mi señor  
oy se lo pidió Leonor,  
que es à se mui buena hermana.

Y el viejo pienso que alli  
dió el si, lo demás ahora  
te lo dirà mi señora.

*Jua.* Es cierto Doña Ana? *Ana.* Si,  
y pues ya os ha dicho Inés  
lo que apenas acertaba  
yo à decir, bien lo mostraba  
el alma, escuchad despues,  
de haver sabido que ya  
he de ser vuestra muger.

*Jua.* Como ha de ser, si ha de ser,  
como quisieres serà.

*Ana.* Inés, yo estoi con cuidado.

*Jua.* Descuida, pues aqui estoi.

*Ponese à la puerta.*

*Ju.* Tu espera abaxo. *Men.* Ya voi. *vaj.*

*Jua.* Ya solos hemos quedado.

*Ana.* Verdad es que ya mi hermana  
(Dios la guarde) tiene hecho  
con gana de hacerme gusto,

Don



Don Juan, nuestro casamiento,  
y que la dió el sí mi tío,  
si bien la encargó el secreto  
hasta que otras conveniencias  
nuestras tuviesen efecto:  
heos hecho gusto en decir  
el estado que tenemos  
en nuestras bodas, Don Juan.

*Jua.* El mayor: - *Ana.* Estais contento?

*Jua.* No lo acertaré a decir,  
que solo à sentirlo acierto.

*Jua.* Pues en albricias del gusto  
que confessais que os he hecho,  
me haveis de hacer otro à mi,  
dadme palabra de hacerlo.

*Jua.* Si es vuestro mi corazon,  
mandadle vos como vuestro.

*Ana.* No nos hemos de ver mas  
hasta despolarlos? *Jua.* Esto,  
fino es possible cumplirlo,  
como podré promterlo.

*Ana.* Esto ha de ser, no hai q̃ hablar,  
que vuestro honor es primero  
que vuestro gusto, y el mio,  
particularmente siendo  
yo depositaria de él.

*Juan.* Pues yo, señora, no entiendo,  
que mi honor: - *An.* Pues entendid,  
que vuestro honor tiene riesgo,  
que toman muchas licencias  
dos quando se están queriendo,  
y saben que han de casarle.  
Y si por entonces fueron  
finezas, despues parecen  
finezas fuera de tiempo,  
que es lo mismo que delitos.

*Juan.* Verdad es, si de su dueño  
no huviesse satisfacion,  
mas aqui, señora, creo: -

*Ana.* Lo mas seguro es mejor,  
y ayudadme como cuerdo  
à este modo de finezas,  
que son tan en favor vuestro,  
que el amor que en los calados  
tuvo tales fundamentos,  
vive en las almas seguro  
de cuidados, y recelos.  
Y es esta la mayor dicha.

Don Juan, que esperar podemos  
del tiempo, de la fortuna,  
de los hados, y del Cielo.

Corrida estoi por mi vida  
de haver reparado en esto,  
porque quien discurre mucho,  
quiere poco, y siente menos.

Idos presto, idos Don Juan,  
que este peligroso puesto,  
para que juntos nos vean,  
y sobre todo el secreto  
os vuelvo à encargar, Don Juan.

*Juan.* Así sepa obedeceros  
en lo demás. *Ana.* Pues à Dios. *vas.*

*Juan.* El os guarde, bueno quedo,  
desterrado de Doña Ana,  
y calado à un mismo tiempo.  
*In.* Qué dices, señor?

*Juan.* Qué te ha parecido de esto?  
*In.* Que tienes muger honrada,  
y de lindos penamientos,  
y que en viniendo Don Lope:

*Juan.* Ya ha venido, mas qué es esto?  
*In.* Gente buena, Don Juan, vete.

*Sale Don Pedro, Martin, y Don Lope,*  
*mirando à D. Juan, y él se recata.*

*Ped.* Ola. *In.* Mi señor Don Pedro.  
*Juan.* Y Don Lope, no quitiera

que me viesse. *In.* Vete, pues. *Eas.*  
*Ped.* Con quien estabas, Inés?

*In.* Aqui estaba respondiend  
à un escudero, que ahora  
traxo un recaudo. *Lop.* Escudero  
que se recata (ay honor!)  
y abaxo un hombre encubierro,  
retirandose de todos:  
mas tened vanos rezelos,  
que es mui honrada Leonor  
para dudarle tan presto.

*Ped.* Inés, qué hacen mis sobrinas?  
*In.* Solas están allà dentro:

lindamente te escapó,  
que al fin no le conocieron.

*Ped.* Llamalas, di que conmigo  
las aguarda un forastero.

*In.* Voi volando. *vas.*

*Lop.* Ay Leonor mia!  
quien pidiera poner freno



al miedo; pero qué importa  
si tu honor me quita el miedo.

*Ped.* En fin, sobrino, llegastes  
en ocho dias y medio.

*Lop.* Qué mucho si me traian  
mis veloces pensamientos?

*Mart.* Que haya podido seguirle,  
Martin, sin ser tan ligero  
de pensamientos, señor,  
es lo que te hacer duelo,  
que vengo qual digan dueñas,  
dueñas dixe, mal agüero  
en noche de despolorio.

*Salen. Doña Leonor, Doña Ana, e Inés.*

*Leo.* Si es D. Lope? *Mart.* Llega presto,  
y dale quarenta abrazos,  
que brava moza se ha hecho.

*Leo.* Primo mio. *Lop.* Leonor mia,  
no me abrazais? *Leo.* Si, por cierto,  
con el alma, y con los brazos,  
que es este lance primero  
en qué obligacion, y gusto  
se conformaron tan presto:  
como venis? *Lop.* No querais,  
prima, hacerme tan grosero,  
que dudeis como vendré,  
si à ter vuestro esposo vengo.

*Leo.* Dadme licencia que dude,  
pues en la duda grango  
respuesta tan à mi gusto.

*Ana.* Primo, señor, venis bueno?

*Lop.* Perdonad, bella Doña Ana,  
que le llevò al cumplimiento  
Leonor toda la atencion,  
à vuestro servicio vengo.

*Ana.* Venir con Leonor tan fino  
es la atencion que yo quiero,  
que fuera de atencion  
estàr oy cortès, y atento.

*Lop.* Si señora, que en los nobios  
diz que es fineza el ser necios.

*Ped.* De aquesta caduca nieve,  
que ya nos elò à los viejos,  
es forzoso que resfrie  
la vecindad de su yelo.  
Y así mientras lo forzoso  
del despolorio prevengo,  
como ya esta concertado,

sobrinos míos os dexo,  
para que vuestras caricias  
salgan sin temor, ni riesgo,  
de que os las yelen las canas,  
ni os la entibie el respeto,  
si vinieran vuestros padres  
oy solo los echo menos:  
tu Doña Ana prevendrás  
lo nec. fario allà dentro.

*Ana.* Voi à hacer lo que me mandas.

*Lop.* A Dios prima. *Ana.* Luego vengo. *vas.*

*Ped.* Voi porque esta noche os deis  
las manos. *Lop.* Essi deseo. *vas.*

*Leon.* Bien debes essi fineza  
al gusto con que te espero.

*Lop.* Esto no es pagar, Leonor,  
fino hacer deuda de nuevo.

*Mart.* Y tu, Ines, no te entretienes  
tambien de verme? *In.* Grosero  
aparta allà. *Mart.* Pues no ves  
lo que hacen nuestros dueños?  
Nunca ha sido en la Comedia  
criada, si innovas esto,  
que han de ser monos, y monas  
las sirvientas, y sirvientos  
de sus amos, que es la gracia  
mas grata à los molqueteros.

*In.* Por mas chanzas que me digas,  
ni me engañas, ni hai remedio,  
que es mui repolida Ines,  
y viene Martin mui puerco.

*Mart.* O qué alifinado melindre!  
para mi colera es bueno,  
juro à Christo fite cojo  
de essas faldas de Tudesco.

*In.* No hago caso de picaños.

*Leo.* Tres meses ha que morieron,  
y te confieso, Don Lope,  
que cada vez que me acuerdo  
de su muerte (ay padres míos!)  
la vuelvo à llorar de nuevo,  
que en padres que son amigos,  
es doblado el parentesco.

*Lop.* Tienes razon. *Le.* Desde entonces,  
pues me retirè à un Convento  
de la casa de mi tio,  
aunque segura del riesgo  
por ella, por mi no era

decen-



decente recogimiento:

y como á mi me debía

esta atención, no he hecho

caso de que tu lo sepas,

por no hacerte cargo de ello,

así tu ausencia pasaba

triste, y gustosa. *Lop.* En Convento

dices, Leonor, que has estado?

De que me dixo me acuerdo

Don Juan: y quando saliste?

*Leo.* Hoi he salido, creyendo,

que venías. *Lop.* Pues han muerto

las sospechas, porque hoi

las evidencias nacieron;

hoi me dixo Don Juan, que

salíó su querido dueño

de un Convento, donde entró

quando sus padres murieron.

*Leo.* Qué es esto, primo, que tienes?

*Lop.* No es nada. *Leo.* Si no estás bueno

*Lop.* Don Juan mudó el semblante,

quando oyó mi casamiento.

*Leo.* O! lo que tarda mi tío.

*Lop.* Idos hombres encubiertos.

*Leo.* Qué pienas! en qué imaginas?

*Lop.* No he de casarme. *Leo.* Vé presto,

Inés, y mira si ya

vino mi tío. *In.* Voi luego. *vase.*

*Lop.* Antes con vuestra licencia

terá bien que dilatemos

hasta mañana la boda,

que esta noche es tarde, y vengo

de lo mucho que he corrido,

causado. *Leo.* Cielos! qué es esto?

Don Lope tan caricioso,

y Don Lope á un mismo tiempo

(sin alma estoi!) desabrido,

dilata su casamiento.

*Lop.* Ciertas fueron mis sospechas.

*Leo.* Valedme, valedme, Cielos,

que aun no me atrevo á sufrir

la mitad de lo que temo!

*Lop.* Digo, Leonor, que mañana:-

*Leo.* Mirad, Don Lope primero:-

*Lop.* Disimulemos honor.

*Leo.* Si mi honor, pues es el vuestro,

de esta breve dilacion

puede correr algun riesgo,

que importa menos mi vida,

y la vuestra importa menos,

que dar que decir un hora

aun á nuestros propios deudos.

Esto os advierto, porque

en vuestro semblante veo

si bien con borradas letras,

que es mayor el fundamento,

que os obliga á suspender

la boda: mirad que os ruego,

si es legitima la causa,

que os puede obligar á ello.

Y si (ay Dios!) no acierta el pecho

á prevenirme razones,

ni á comunicarme aliento;

y si puedo ser culpada,

aunque haya ignorado el yerro,

que si havré, porque jamás

os ofendió el pensamiento,

me lo decid, que yo propia,

yo propia, viven los Cielos,

os vengaré de mi misma,

que soi honrada, y os quiero,

Don Lope, mas que á mi vida.

*Lop.* Leonor, no llores, qué es esto?

ay, Leonor, ay, Leonor mia,

ay lagrimas, ay rezelos,

ay razones, que mi industria

intentabades de nuevo,

pues sin dexarme seguro,

me estabades persuadiendo!

Prima, por vida de entrambos

que no hai mayor fundamento,

que haver llegado tan tarde

á tus brazos, y á tu pecho:

bien puedes asegurarte,

que por tu vida que es esto.

*Leo.* Por fuerza te he creer,

porque ni alcanzo, ni entiendo,

que puedas creer otra cosa,

aunque en tus acciones veo

lo contrario que en tus labios:

luego á mi inocencia vuelvo,

y pienso que no me engañas,

en vano engañarme intento.

*Lop.* Algo he de hacer por Leonor,

yo vuelvo á dudar de nuevo

quanto he visto, amor me saque

de tan peligroso empeño:

de nuevo he de examinar

en la calle si hai terrero,

y en casa si hai novedades,

que á los ojos de un atento,

no havrá accion disimulada,

ni designio havrá severo.

A Dios, Leonor, y mañana

no estén tus ojos tan tiernos,

que son visperas de bodas

las lagrimas mal agüero.

*Leo.* Id, Don Lope, descansad

entretanto que yo quedo

muriendo de desdichada.

B

*Lop.*



Lop. Leonor, porqué dices esto?

Leo. Porque? Porque no hai Leonor para dos pesares de estos.

Lop. Ofendido, y tierno voi: queda á Dios.

Leo. Guardete el Cielo.

Mar. Oigan, luego no se casan? luego lo vi que era cierto.

en la jornada primera, no lograrle un casamiento.

Leo. Pues hemos quedado á solas, entremos en quenta, honor;

no el amor me precipite, diciendo, que haceis vos.

á solas, á vos quiero, esperele alla el amor,

que propone como niño, y executa como Dios.

Sepamos pues, honor mio, lo que nos toca á los dos,

que es dos veces prevenida la temprana prevencion,

y adelantar el remedio á un mal, que ha de ser mayor,

es tener en la fortuna no sé que jurisdiccion.

De vos espero consejo, que advierta mi confusion,

que mi afecto delengañe, y que engañe á mi dolor.

Vuestra vida solo precio, muera el gusto, vivid vos,

y acabe en flor esta vida, si aun no se embaraza en flor.

Lloren su muerte los ojos, antes que (sin alma estoi,

que trae mui malas señales esta breve dilacion!)

antes que ofendidos, lloren, como honrados, el menor

escrupulo, que conozcan en vuestra honrada opinion.

Yo confieso, que Don Lope fué tomando possession

del corazon, y del alma, casi sin saberlo yo,

que en esta ausencia (ay de mi!) el recato dispensó,

creyendo que era ya suya, grata comunicacion,

decente correspondencia, y cortés conversacion.

Estos apacibles lances (ay Don Lope! ay pundonor!)

no enamoran de priesa

á mugeres como yo, van imprimiendo en el alma

una tibia inclinacion, que es luego agradecimiento,

y despues estimacion, y al primer inconveniente

se averigua que fué amor. De esta suerte se fué entrando

Don Lope en el corazon con tan poca culpa mia,

que apenas sé hasta hoy he querido que sepais

el triste estado en que estoi, porque no fieis de mi

ninguna resolucion. Si bien Don Lope (ay Don Lope!)

pudiera ser mi fiador, si aun para con él me importa

cumplir primero con vos. Qué corta ventura tengo!

pues quando es dicha mayor, morir una desdichada,

he menester vivir yo, porque negocie mi muerte,

por excusar el dolor, que temo, será descanso

mui á costa de los dos. Pues yo quedo sin Don Lope,

y vos quedais (qué rigor!) incapaz, si ahora os falto,

de qualquier satisfaccion; pues vivir y no tomarla,

aun lo tengo por peor, porque muere muchas veces

quien vive sin opinion. Pues obligar á mi primo

de nuevo, no es bueno no, que tiene color de culpa

la fineza sin razon. Callar es mui de culpados,

dar voces es atencion, lagrimas remedian poco,

ruegos manchan el valor, quejas desobligan mucho,

disimular no es razon, deidenes son sospechosos,

y las caricias lo son, que no huviera desdichados,

si hallára la prevencion remedio, que corrigiera

su irremediable dolor. El amor me quiere viva,

viva me quiere mi honor; pues si el morir no es remedio

á ninguno de los dos,



y ambos á dos nos condenan  
á vivir, ea, Leonor,  
vivamos, porque no mueran  
el honor, y la opinion.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Salen Don Lope, y Martin, aparte los dos.*

Lop. A qué infelice estado  
(ay Leonor) ha llegado  
mi poca dicha, y mi contraria suerte,  
pues ni puedo olvidarte, ni quererte,  
en tu semblante, y tu descuido veo  
la disculpa, que busca mi deseo,  
ni en casa, ni en la calle  
hallo indicios que puedan inquietarle:  
y quando amor, creyendo tu disculpa,  
quiere darte por libre de esta culpa,  
mi honor q̄ es juez, y tiene averiguados  
los indicios pasados,  
juza segun lo escrito,  
y sin tener yo culpa en el delito,  
cargando sobre mi toda la pena,  
á morir, y á no verte me condena:  
á leyes como injustas rigorosas.

Mar. El juicio he de perder con estas cosas,  
desde la noche que Don Lope vino,  
no sé que diablos tiene (pierdo el tino!)  
parece que el juicio le ha faltado,  
ó que está endemoniado,  
porque con ansia divertida, y ciega,  
ni come, ni descansa, ni siesiega,

Lop. En mi confuso estado  
es dos veces cuido mi cuidado,  
pues no comunicado me atormenta,  
y con todo me afrenta,  
y si es Don Juan, á quien primero niego  
el pesar, que me ha turbado mi siesiego,  
pues quanto me pregunta como amigo  
de mis tristezas la ocasion, le digo  
que una nueva hermosura,  
que vi despues que vine (qué locura!)  
de repente mudó mi pensamiento,  
y con Leonor estoi desazonado,  
que quien no disimula su cuidado  
con quien su honor ofende,  
parece que pretende,  
quando se le descubre, ó se le cuenta,  
como tercero componer su afrenta.

Mar. Rebentaré, si no se lo pregunto,  
para ver si es verdad lo que barrunto:  
señor? Lop. Martin, qué quieres?

Mar. Que pues mi dueño eres,  
y sin salario te he servido tanto,  
me saques, si es posible de este encanto.

Tu partiste de Flandes,  
haciendo por Leonor finezas grandes:  
tu llegaste á Madrid enamorado,  
y en haviendo llegado,  
la noche que llegaste,  
la boda dilataste,  
hasta el dia siguiente,  
y despues sin haver inconveniente,  
la vás dexando triste, y desabrido,  
dando á entender que estás arrepentido;  
pues esto en qué consiste?

sepalo yo por Iesu Christo. Lop. Ay triste,  
la buena lei te estimo que has mostrado,  
mas no es comunicable mi cuidado;  
solo podrá decirte mi secreto,  
que el no tener efecto,  
essa noche que dices el casarme,  
fue que essa noche pudo retirarme  
un caso tan violento, tan forzoso,  
que fue mas que mi prima poderoso.

Mar. Mas pudo que Leonor esse cuidado?  
que me maten, si no es lo que he pensado.

*Sale Don Juan.*

Juan. O qué á mi gusto muero! pues ausente  
muero, Doña Ana, solo de obediente,  
porque á vivir, y verte no me ajusto,  
tanto como á morir, por darte gusto.  
Si bien es tanto el fuego, que me abraza,  
que á tu calle me trae, por ver tu casa,  
que mientras llevo á merecer tu cielo,  
con adorar la casa me consuelo.

Mas la puerta es esta: Don Lope amigo.

Lop. El mismo solicita su castigo: ap.  
bien venido, Don Juan.

Jua. Seais bien hallado,  
tieneme vuestro amor con tal cuidado,  
que á poderos servir como deseo:-

Lop. De vuestro amor qualquier fineza creos  
como me juzga de Leonor esposo, ap.  
dice que yo le tengo cuidadoso.

Jua. Abrazaes tanto la amorosa llama  
de aquella nueva dama,  
que á mi amistad fió vuestro secreto?

Lop. Tanto, Don Juan, me abraza, que os  
prometo,

que solo esso me obliga á no casarme,  
ó á dilatarlo mas. Jua. Para matarme, ap.  
pues mi fortuna toda  
depende del suceso de la boda.

Lop. Y á vos D. Juan, decid por vida mia,  
como de amor os va? Jua. Desde aquel dia  
ni mal, ni bien por cierto inconveniente,  
que lo ha estorvado.

Lop. Qué mas claramente  
puede decir de su pasión vencido,



que yo el estorvo de su amor he sido:  
denme los Cielos al honor paciencia.

*Jua.* Teneis que hacer alguna diligencia,  
Don Lope, azia Palacio esta mañana.

*Lop.* A serviros ire de buena gana.

*Jua.* Ahora á cumplimientos nos tornamos.

*Lop.* Esto no es cumplimientos.

*Jua.* Vamos. *Lop.* Vamos.

*Jua.* Ay sagrados umbrales!

*Lop.* Ay causador injusto de mis males!

luego vuelvo, Martin. *Mar.* Aqui te espero.

*Lop.* Muera Leonor assi, pues que yo muero.

*Vanse los dos.*

*Mar.* Ya que he quedado solo,  
aunque traicion parezca, engaño, ó dolo,  
á fe que he de apurar, tope, ó no tope,  
los secretos de Don Lope,  
por Leonor, q por Dios q me ha enfadado  
el terminillo, que con ella ha usado,  
porque es un Angel, y le está queriendo  
al mesmo passo que la está ofendiendo,  
y una sospecha tengo que me tiene:  
esta es Inés, á lindo tiempo viene.

*Sale Inés.*

*Inés.* Hoi de Don Lope faldra

á luz el termino ruin,

que no es lerda Inés, y ya

he dado yo con Martin:

mira, Martin. *Mar.* Desde allá,

que me va por interés

el hablarte como ves.

*In.* Llegate acá. *Mar.* No me acerco,

que viene Martin mui puerco,

y es mui repulida Inés.

*In.* Guardada me la tenías,

pues no puedo yo burlarme,

voi al caso, no me harías

un placer. *Mar.* Sin acercarme.

*In.* Dexa esas necias porfías,

que no vengo de esse humor:

hame mandado Leonor,

que sepa. *Mar.* Voime acercando,

que ya estaba rebentando

por culpar á mi señor.

*In.* Anda mi señora loca.

*Mar.* Ahora Martin desbucha.

*In.* Por saber que le provoca.

*Mar.* Tener ella razon mucha.

y él tener firmeza poca.

*In.* Tiene otro amor. *Mar.* No lo sé,

pero lo que yo he pensado,

guarda secreto. *In.* Si haré.

*Mar.* Pues no llevo mal pensado,

Inés lo que te diré.

Yo pienso que mi señor,

y la hermana de Leonor:

*In.* Quien, mi señora Doña Ana?

*Mar.* Se miran de buena gana,

aunque recatan su amor,

porque tanta novedad

nace de su voluntad.

*In.* Y en qué lo fundas? *Mar.* Lo fundo

en que es uno todo el mundo,

y no hai lealtad con lealtad,

y hame dado mas creible

otra razon infalible.

*In.* Y es? *Mar.* Que ya es suya Leonor,

y parecele mejor,

Doña Ana, por lo imposible.

*In.* Esta es gran malicia. *Mar.* Assi,

y esto podrá serlo. *In.* Di.

*Mar.* Pues sabete, que no hai noche,

que Don Lope no trasnoche

recatandole de mi.

Y aunque he temido enojarle,

he procurado escucharle,

nunca sale de esta calle;

y pues busca las ventanas,

á deshoras sus amores,

fueron presumpciones vanas,

pensar que busca á Leonor,

haviendo en casa Doñanas.

Y tiene otro fundamento,

que no es para mi el menor:

Dice que un caso violento,

que pudo mas que Leonor,

deshizo su casamiento.

Infiere tu ahora pues

con los indicios que ves

de tan rara calidad;

si es malicia, ó si es verdad

lo que presumes, Inés.

*In.* Esto tiene encubierto:

Doña Ana! Pobre Don Juan.

Martin, tengolo por cierto:

por esos indicios podrán

hacer convencer á un muerto.

*Mar.* El querer tanto á Leonor

me ha obligado á revelarte

este secreto, este amor,

y también por obligarte

á que me trates mejor.

*In.* Ya yo sé, que eres honrado:

lindamente he negociado,

que aunque no mui á mi gusto,

pues dos pesares, y un sulto

llevo á Leonor de contado,

que es rigor sobre rigor,

zelos, y mas de su hermana.

*Mar.* Esto basta, y va de amor.

*In.*



In. Dexalo para mañana,  
que ahora viene Leonor.

Mar. Desgraciado mi amor es.

In. Vete. Mar. Volveré despues. *vase.*

In. Digo que el galán venia  
para mi caballeria  
mui á proposito. Leon. Ines!

*Sale Leonor.*

In. Temblando estoi de decir  
lo que no es bien encubrir:  
como te va de pesar?

Leo. No sé, Ines. In. Dexa el llorar,  
no ha de ser todo sentir.

Leo. Si de mi mal la ocasion  
llegasse, Ines, á sentir,  
que es consuelo el padecer,  
descansará el corazon,  
con razon, ó sin razon,  
mas llorando los desvelos  
entre confusos rezelos,  
porque mas mi amor se sienta,  
no sé, si lloro mi afrenta,

In. Pues dices que averiguar  
sintieras menos, señora,  
la causa de tu pesar,  
que confusa te apasiona?  
Y pues que dices tambien,  
que en un corazon estorvan  
las penas, de que está lleno,  
á quien puedan caber otras,  
te digo: Leon. Engañaste, Ines,  
que las penas se conforman  
en qualquier pecho, de modo  
que en qualquiera caben todas;  
porque si no fuera alivio  
la pena mas rigorosa,  
pues defendiera de muchas  
el agravio de una sola.  
Prosigue, y si es pesar nuevo,  
venga el pesar en buen hora,  
que variedad de fatigas  
divertirán la congoxa.

In. Digo pues, señora mia,  
que una passion amorosa  
de Don Lope mi señor  
basta á suspender tu boda.

Leo. Tras la pena de confusa,  
Don Lope, la de zelosa:  
pues te importó la una,  
no me excusaras la otra;  
y has podido averiguar,  
Ines. In. Escucha animosa,  
que ha menester tu valor  
esforzarse mucho ahora.

Leo. Di. In. Mi señora Doña Ana:

Leo. Mi hermana! In. Tu hermana propia  
favorece de secreto,  
y habla á Don Lope á deshora.

Leo. Valgame Dios! mucho pesa,  
este pesar mucho postra,  
esta fatiga, mi hermana,  
mucho este dolor me ahoga.  
Bien se estaba el corazon  
dudoso, pues entre todas  
las penas, que imaginaba,  
no la halló tan rigorosa:  
y sabes con fundamento  
esta traicion! In. Si señora,  
que no te quiero tan mal,  
que te diera tan forzosa  
fatiga, si no supiera  
mui de raíz estas cosas,  
Martin me lo ha dicho todo:  
á ternura me provoca.

Leo. Havrá dolor como el mio!  
pues en una pena propia  
hallo un marido alevoso,  
y hallo una hermana traidora.  
El corazon lo pondere,  
no lo pondere la boca,  
basta que una vez lo sienta,  
sin que dos veces la oiga.  
D. Lope á mi hermana (ah ingrato!)  
mi hermana á D. Lope (ah loco!)  
mas yo lo soi, pues que sufro  
una infamia tan notoria.  
Ven, Ines, que mui de espacio  
me quiero informar á solas  
de este mi nuevo pesar,  
dos traiciones, dos deshonoras:  
venganza, Cielos, venganza;  
ah traidor! ah alevoso! *vase.*

In. Muerta va, por vida mia,  
que me ha picado de forma  
esta traicion, que á poder  
declararme, sin dar nota,  
en defensa de Leonor  
hiciera una accion heroica.

*Vase, y sale Don Lope, y Don Pedro.*

Ped. A solas me has de decir,  
si con mayor fundamento  
dilas tu casamiento  
del que te acabo de oir.

Que si es solo á pretender,  
vengo en ello. Lop. Sino fuera,  
señor, no te lo diera;  
qué otra cosa puede haver?  
En pretendiendo Soldado,  
que dexó sus exercicios,  
se olvidan de los servicios

*despues*



después de estar ya casado.  
 Arroja la pretension  
 al pelago del olvido;  
 que aunque es el haver servido  
 razon, es flica razon  
 estar dispuesto á servir:  
 es el servicio mayor,  
 y así se premia mejor  
 al ir siempre, que al venir.

*Ped.* Dices bien, porque el servicio  
 de hacer mercedes, ó no,  
 no es que un soldado sirvió,  
 fino que está de servicio.

*Lop.* Así quiero por Leonor,  
 no por mi dexar premiados  
 antes brios tan honrados,  
 y asegurado mi honor. *ap.*

*Ped.* Voi pues con esta razon  
 á consolar á tu prima,  
 si quiera porque te estima  
 con tan prudente atencion.  
 Que aunque estos dias andaba  
 con ciertas melancolias,  
 sería, porque estos dias  
 tus designios ignoraba.  
 Mas ya que parece justo  
 dilatar tu calamiento,  
 Don Lope, con esto intento  
 volver á el pesar en gusto.  
 Tu tambien procurarás  
 alentarla: ven conmigo,  
 que de su parte me obligo  
 á que lo conseguirás,  
 que sé, que te estima mucho,  
 que es mi cuerdá mi sobrina. *vase.*

*Lop.* No sé que razon me inclina  
 á no dudar lo que escucho.

*Sale Doña Ana.*

*Ana.* Don Lope, la dilacion  
 de la boda de mi hermana  
 ha de acabarme. *Lop.* Doña Ana,  
 qué mandais? *Ana.* Toda estraicion: *ap.*  
 Don Lope, yo quiero tanto,  
 sobre el natural amor  
 de parentesco, á Leonor,  
 que es uno el placer, y el llanto  
 de los dos; porque jamás  
 sus lances malos, ó buenos,  
 ni á mi me alegraban menos,  
 ni ella los doraba mas.  
 Y así me toca saber,  
 pues me toca la mitad  
 del dolor, qué novedad  
 os obliga á suspender  
 la boda: fino es que toda

la pena viene á tocarme,  
 pues hoy depende el casarme  
 del suceso de la boda: *ap.*  
 qué venenoso accidente,  
 qué ponzoñosa inquietud  
 inficionó la salud  
 de tu amor tan de repente,  
 que parece oculto amor,  
 y luego no lo parece,  
 porque ni mengua, ni crece  
 el descanso, ni el dolor?  
 Y aunque yo no creo nada,  
 dice, mucho te prometo  
 esse parlero secreto,  
 y esta inquietud sossegada:  
 Bien dice Don Juan, a fe, *ap.*  
 que otro amor le ha divertido.

*Lop.* Ya yo tengo respondido  
 á nuestro tio, porque  
 esto se va dilatando,  
 y no me detengo ahora  
 en decirtelo, señora:  
 porque me queda esperando

*Ana.* Primero me has de escuchar.

*Detienele, y sale Leonor, y Ines al paño.*

*In.* Aqui estan. *L.* o. Fuerte rigor!

*Ana.* Advierte, que si Leonor  
 llega, primo, á imaginar  
 la causa de tu pansion,  
 es forzoso, que se ofenda.

*Leo.* Ya se teme, que yo entienda  
 mi desdicha, y tu traicion:  
 pierdo el juicio. *In.* Hablame quedo.

*Ana.* No me dices mas? *Lop.* Mañana  
 lo sabras todo, Doña Ana.

*Leo.* No lo sabrá, si yo puedo.

*Ana.* Primo, para quien desea  
 es largo el plazo de un dia.

*Leo.* Por si yo no lo creia,  
 ha querido que lo crea. *(vase.)*

*Lop.* Queda á Dios. *Ana.* Vete con Dios,  
 y haz quanto puedas en esto,  
 que me va mucho. *In.* Qué presto  
 se conformaron los dos!

*Ana.* Qué quieto, qué divertido  
 ha estado, qué presuroso!

*Leo.* Ya declararme es forzoso. *salen.*

*In.* No dirás que te he mentido.

*Ana.* Pobre, Leonor, aqui está.

*L.* o. Mas que largo se le hacia  
 el plazo de solo un dia,

*Ana.* Como te va? *Leon.* Mal me va,  
 y ahora mucho peor  
 con lo que acabo de oir.

*In.* Pues habla, y dexa el sentir

para



para despues del dolor.

*Ana.* Ahora bien, yo quiero hablar  
con mi hermana claramente,  
porque mi amor no consiente,  
por excusarle un pesar,  
que despues ha de saber,  
dexar que viva engañada,  
y que viva desairada,  
sin poderse defende r:  
Leonor, tu has de hacer por mí  
luego un negocio importante.

*Leo.* Hase visto semejante  
desvergüenza? *Ana.* Escucha. *Leo.* Di.

*Ana.* Hagote, hermana, saber,  
que Don Lope, nuestro primo,  
por otro amor ha dexado  
de despolarse contigo:  
Ot ro amor tiene encubierto,  
y así, Leonor, te suplico,  
que al punto rompas con él  
la platica, y con mi tio,  
de tu boda, antes que quiera,  
como amante inadvertido,  
intentar algun desaire,  
que en su deldén, y retiro  
se conoce su disgusto,  
por mas que quiera encubirlo.

*Leo.* A donde va esta muger *ap.*  
á parar, si esta sin juicio:  
que es genero de locura  
contar su proprio delito:  
a descubrimme se atreve  
sus traiciones. *Ana.* Yo he sabido,  
que enamorado Don Lope:  
temblando estoi de decirlo, *ap.*  
que a un enfermo fatigado  
le mata el remedio mismo.  
Al fin, hermana, Don Lope:  
esta con otros designios,  
y otros pensamientos tiene,  
despues que de Flandes vino:  
otra dama ha visto ya,  
a quien adora rendido,  
mas que a su vida, y de quien  
dice que ha de ser marido,  
porque se muere por ella.  
Así, Leonor, me lo ha dicho  
quien lo sabe: esto es verdad,  
y así estando aquí conmigo  
me lo dió a entender el proprio:  
no digo bien, me lo dixo  
con los ojos, y el semblante.  
Y pues a tiempo has sabido  
el engaño de Don Lope,  
fuyate el engaño mismo

de prevencion de remedio,  
de defengaño, y alivio:  
mucho duele el defengaño,  
verdad es, pero yo libro  
tu descanso en tu dolor,  
que es remedio de entendidos:  
tu eres cuerda, y podra mas  
tu entendimiento contigo,  
que esse dolor que te rinde,  
y esse amor que te ha vencido.  
Y así, pues ves que te pagan  
las caricias con desvíos,  
cón sequedad las ternuras,  
y las ansias con retiros,  
vuelvase en odio el amor,  
la presumpcion en avilo,  
las finezas en venganza,  
y los afectos en brios,  
que las lagrimas que ayer  
eran bellissimo aliño  
de tu rostro, seran hoi  
mancha de tu rostro mismo,  
fino te sacas del pecho  
esse encubierto enemigo,  
que vil, que tyranamente  
se burla de tu albedrio:  
tu llanto airado le niegue,  
consumale el fuego activo  
de su pecho, y rasgue el tuyo  
el aire de sus suspiros:  
que ya, Leonor, que hasta ahora  
la dilacion he temido  
de tu boda, porque, al fin,  
la mi a estaba a peligro,  
passo de mui buena gana,  
porque el calamiento mio  
se alargue, se trueque, ó pierda,  
de que excuses tal marido.

*Leo.* Qué de maneras de agravios, *ap.*  
qué de suertes de delitos  
va engendrando un traicion,  
pues cautelosa ha querido,  
despues de haverme contado  
su amor con tal artificio,  
para que yo desconfie  
totalmente de mi primo,  
darme a entender, que por mí  
passara por el martyrio  
de ver dilatar su boda!

*Ana.* Mira, supuesto lo dicho,  
lo que por ti puedo hacer  
en lance que es tan preciso,  
que al punto quiero pagarte  
lo Mucho que te he debido.

*Leo.* Que no apures mi paciencia,  
lolo.



solo, Deña Ana te pido.

Ana. Pues porqué me dices esto?

Leo. Bien sé por lo que lo digo,

y no quieras añadir  
á delito tan indigno  
mas malicia con negarle.

Ana. Qué delito? Leo. Qué delito?  
mucho fias de tu engaño,  
el que oyeron mis oídos,  
el que mis ojos han visto.

Ana. Sin duda que la congoxa  
la hace decir desatinos.

Ines. O qué bien que disimula!

Ana. Y así advierte. Leo. Ya te digo,  
que no apures mi paciencia,  
pues bien ves que me reprimo  
quanto puedo, porque el ansia  
no me obligue á un precipicio.

Ana. Por tu vida, que no entiendo  
palabra de lo que has dicho.

Leo. Yo diera un brazo, porque  
no me huvieras entendido;  
mas ni tu has sido tan fina,  
ni yo tan dichosa he sido.

Ana. Ahora te entiendo menos:

Ines, qué es esto? Ines. O qué lindo!  
no sé nada, bueno es  
negar lo que hemos visto.

Leo. No quiero decirte ahora  
mas, pero yo te convido  
á que lo escuches á tiempo  
que no puedas encubrirlo.

Ana. Con grande seguridad  
hablas: en qué te he ofendido,  
para estar yo de tu ofensa,  
Leonor, tan á los principios?  
Si, culpa sin intencion  
podré haverla cometido;  
mas si he de venir en ella,  
dudala, aunque la hayas visto,  
que soi tu hermana, y tu amiga,  
y soi noble, y te he debido  
mucho, para que no fies  
mas que de tus ojos mismos  
estos respetos, que el alma  
te confiesa tan precisos,  
que siempre el alma ha tratado  
mas verdad, que los sentidos,

Leo. A fee, que no has menester  
consejera, que has salido  
de la escuela del amor  
docta en desmentir indicios.  
Mas no gastes razones,  
tu en negarlo, yo en decir lo  
que tengo: sabe, que está

el tiempo tan entendido,  
que para aclarar secretos,  
y para apurar indicios,  
sirve el combate de lengua,  
los ojos sirven de oídos,  
de pregunta la atencion,  
y de lengua el error mismo.  
Y así, las disculpas ya  
no pasan en este siglo  
contra la verdad, que muda  
se informa de los indicios.

Ana. Pues si las disculpas ya  
no pasan, como tu has dicho,  
y de nuevo te apasiona  
el negar que te he ofendido,  
dexarte sola, es dexarte  
con la mitad de tu alivio,  
pues la mitad de mi pena  
te nace de estar conmigo:  
quedate á Dios.

Leo. Vé con Dios.

Ana. Hai tan grande labyrintho  
de dudas! sin juicio esto,  
ó está Leonor sin juicio.

Leo. Sepamos que debo hacer  
en pena tan declarada,  
que no se remedia nada  
con llorar, y padecer,  
quando se llega á ofender  
la passion, y la lealtad;  
y pues en cada verdad  
voi hallando un escarmiento,  
sirvame el entendimiento  
esta vez de voluntad.  
Examinemos primero  
los pesares uno á uno,  
que son muchos, y ninguno  
llega á matarme el postrero:  
que ponderandolos, quiero  
irritar mas mi passion;  
porque oyendo el corazon  
sus pesares en mis labios,  
salga á vengar sus agravios  
con mayor obstinacion.  
Don Lope me está ofendiendo,  
Doña Ana lo está negando,  
y entrambos se están holgando  
de verme vivir muriendo.  
Mi tio está defendiendo  
de Don Lope las acciones,  
yo esto viendo sus traiciones,  
y todo viene á parar  
en matarme, y en dexar  
mi opinion en opiniones:  
porque los que han reparado



en que ayer Don Lope vino tan caricioso, y tan fino, y oy le miran tan mudado, pensarán contra mi estado: quien lo duda? lo peor; pero alli viene. *Lop.* Ay Leonor!

*Sale Don Lope, y Martin.*  
quien dixera, quien pensara, que una ausencia malograra tantos empeños de amor.

*Leo.* Ahora bien, yo he de acabar de una vez con estas cosas, que se hacen mas sospechosas con sufrir, y con callar.

*Lop.* Ahora bien, yo la he de hablar, fingiendo (ay Cie'os!) para ver si en sus desvelos, la caricia, y el favor, ó aseguran mi temor, ó califican mis zelos:

llego, pues. *Mar.* Di, sabe el caso ya Leonor? *In.* Y aun los ha visto juntos. *Mar.* Pues por Jesu-Christo que ha de ser valiente passo.

*Leo.* Yo me yelo. *Lop.* Yo me abrazo.

*Leo.* Mi amor, y mi honor me den esfuerzo. *Lop.* Leonor mi bien:-

*Leo.* Bueno, en verdad. *Lop.* Los enojos ceslen, pues vivo en tus ojos, á pesar de tu desdén: con qué tibia desazon mueve el labio! que un agravio, lo que no declara el labio lo fiente en el corazon.

*Leo.* Esta es mayor confusion; mas de esta, y de la primera, saldremos de esta manera.

*Lop.* No has de responderme, en fin!

*Leo.* Ya os respondo: Ines, Martin, esperadnos allá fuera.

*Lop.* Esta prevencion me ha dado; y mas viendo sus extremos, que pensar. *In.* Ya obedecemos.

*Mar.* Y nos vamos de contado.

*Lop.* Qué confuso, qué alterado anda un zeloso! *Mar.* Por Dios, que quedais buenos los dos; mas presto os concertareis. *van/.*

*Lop.* A mi á solas me quereis?

*Leo.* A solas os quiero á vos: Don Lope, ya el sufrimiento me falta de puro honrado, que aunque sufrir es de nobles, sufrir mucho es de villanos:

escuchanos alguien? *Lop.* No decid, qué solos estamos.

*Leo.* Y así, ni quiero, ni puedo disimular mas mi agravio, que parece cobardia, y no valor, callar tanto. Dos meses ha que llegaste de Flandes enamorado, al parecer, si bien ya he sabido lo contrario, porque me han dicho, que otros amores os obligaron á la novedad que haceis desde entonces: no me espanto, que sois hombre de buen gusto, y era forzoso abrafaros en fuego que os alumbrara con mas generosos rayos, que yo jamás, como veis, ni fui hermosa, ni hize caso de que mi talle, y mis ojos diessen á nadie cuidado. Esto he sabido, y no es esto aun en lo que mas reparo, que morir solo de zelos, es dolor, mas no es agravio.

*Lop.* Ha falso traidor! tu fuiste quien descubrió como falso á esta ingrata los amores, que te fingió mi recato, por hacer menos preciso para contigo mi enfado: qué mas claro saber puedo, que os comunicais entrambos! De zelos rabio. *Leo.* Don Lope, no pido zelos quietos, antes quiero que mis zelos me sirvan (remedio extraño!) aquí de satisfacion, de alivio, y de desagravio, que pues murió nuestro amor tan presto; mas voi al caso, que nada le importa menos, que ternuras á un agravio. Vos llegaste, como digo, á Madrid, fino inclinado, afable, rendido, y tierno, cortés, apacible, blando, mui rhetorico de ojos, despues de amores tan largos, aquella noche infelice (ay desdichas!) á casaros, y aunque mudaron de intento tan presto vuestros cuidados;



esto fue, pues hizo á todos,  
 porque importó lo contrario,  
 que no quiso la fortuna,  
 que faltase en este caso  
 circunstancia, que pudiera  
 hacerle mas desdichado.  
 En fin, como iba diciendo,  
 todos, Don Lope, os juzgaron  
 por enamorado entonces.  
 Sola yo pude dudarlo,  
 porque sola yo sabia  
 mi dicha; mas luego hallaron  
 los mismos, que poco antes  
 vieron estar tan extraño  
 accidente en vuestro gusto.  
 Vuestro placer tan turbado,  
 vuestra inquietud tan ardiente,  
 tan tibio vuestro agasajo,  
 tan prompto vuestro desvío,  
 tan remiso vuestro agrado,  
 tan callados vuestros ojos,  
 tan caidos vuestros brazos,  
 tan destemplado el semblante,  
 y vuestro amor tan templado,  
 que han llegado á imaginar  
 vuestra mudanza, apoyando,  
 que haveis hallado en mi honor  
 (qué dolor es pronunciarlo!)  
 bien entendeis; y así, digo,  
 que para fin de los daños,  
 que contra mi honor resultan  
 de tan peligroso estado,  
 en pensando que no hai  
 remedio como casaros  
 con esta dama, con esta,  
 señor, que oy os debe tanto,  
 sin imaginar que puedan  
 ya mis celos estorvarlo,  
 que no hai celos que se quexen  
 á vista de los engaños.  
 Y supuesto que ya es  
 conveniencia para entrambos  
 no casaros, ya se vé,  
 yo zelosa, y vos forzado,  
 nada puede estar mas bien  
 á mi honor en este caso,  
 que dar á entender á todos,  
 Don Lope, que el no casaros  
 conmigo, fue que otra tuvo  
 mas maña de enamoraros.  
 Hablese en que fui una necia,  
 en que no supe obligaros,  
 en que mi cara, y mi talle,  
 al fin, os descontentaron,

que yo pasare por todo,  
 por dexar mi honor en salvo.  
 Y estimad en mucho á quien  
 tiene valor para tanto,  
 que llega con unos celos  
 á comprar un desagravio.  
 Y tened lastima á quien  
 con tan claros desengaños  
 halla conveniencia en veros  
 (ay Dios!) en agenos brazos.  
 Lop. Qué aprieto! qué confusion!  
 digo, prima: qué pesado  
 lance! digo, Leonor mia,  
 que quien así te ha informado:  
 Leon. Direis, que á mi me engañó;  
 no, Don Lope, no me engañó;  
 verdad es cierta; y así,  
 no os canseis en disculparos,  
 que haveis acordado tarde:  
 casaos, Don Lope, casaos,  
 que ya es esta la fineza  
 mayor, que de vos aguardo.  
 Lop. Aquí disfrazar importa  
 con la risa mi cuidado:  
 como, ó quien? y si jamás  
 quise bien, dame una mano,  
 sino á ti. Leon. Estais en vos?  
 soltad, ó haréla pedazos.  
 Lop. Templa el rigor, Leonor mia,  
 pues el alma por los labios  
 siempre su dueño te nombra.  
 Leon. Quereis que os pruebe, q es falso,  
 quando decís, que no es otra  
 dueño de vuestro cuidado?  
 Lop. Como podré, si te adoro?  
 Leo. Pues aunque aventure tanto  
 por haceros confesar  
 esto que me estais negando:  
 ó falso traidor amante!  
 Digo, que me deis la mano  
 de esposo luego, pues veis  
 quanto importa el abreviarlo,  
 y si á vuestra pretension  
 esto pudiere hacer daño,  
 como haveis dicho, el remedio  
 será tenerlo callado;  
 porque si es, como decís,  
 cierto vuestro amor, es claro,  
 que lo hareis por mí, y por vos:  
 qué decidí? Lop. Lance apretado!  
 no la acierte á responder;  
 pero qué dudo? qué aguardo,  
 si está mi honor de por medio?  
 Leo. Acabad, determinaos:



á fé, que hemos de saber,  
 si me engaña, ó yo me engaño.  
*Lop.* Perdona mi amor. *Leo.* Dudaiste  
*Lop.* Ya estoi determinado.  
*Leo.* A qué? *Lop.* A perderte.  
*Leo.* A perderme?  
*Lop.* Si, que soi mui desdichado.  
*Leo.* Veis como tengo razon.  
*Lop.* Aun no queda averiguado,  
 que la teneis. *Leo.* Como no!  
 si conozco me has quitado  
 el alma, el honor, y el gusto.  
*Lop.* Digo, pues me aprietas tanto,  
 Leonor, que no has hecho bien  
 en apurar mis recatos,  
 pues sabes quan otras son  
 las causas de mis cuidados:  
 que te he querido es verdad,  
 que te he ofendido es engaño,  
 que te debo poco es cierto,  
 que te lo ha encubierto es llanto;  
 porque aunque las penas mias  
 á ser zelos empezaron,  
 por la causa que tu sabes,  
 tomó mi honor á su cargo  
 esta ofensa, y de una injuria  
 hizo un enojo templado,  
 de una queixa un disimulo,  
 de un engaño un desengaño,  
 de una inquietud un recelo,  
 y de un recelo un agravio,  
 cometido en tu mudanza,  
 y en mi ardid averiguado.  
 De esto ha nacido, Leonor,  
 lo sagaz de mi recato,  
 lo encubierto de mi pena,  
 y lo oculto de mi llanto,  
 que quien no apura sus zelos  
 callando, ó disimulando,  
 mas busca satisfacciones,  
 que la verdad de sus daños.  
 Yo, en efecto, receloso  
 de apariencias, y de amagos,  
 hize examen de tu honor,  
 y averigué como amando:  
 dirélo si, que eres facil,  
 que ofendiste tu recato,  
 que faltaste á tu respeto,  
 y que admitiste en tu falso  
 pecho brazo de amor nuevo;  
 pues estandome esperando  
 para mia ( qué traicion! )  
 en secreto ( qué ruin trato! )  
 gozaba de tus favores,

que se yo si de tus brazos,  
 un hombre, en ofensa mia,  
 que por verguenza lo callo.  
 Y así, pues tus diligencias  
 tan necias, me han obligado  
 á que te descubra el alma  
 la ocasion, porque dilato  
 mi casamiento: me voi  
 sin esperar tu descargo,  
 que estimo mucho tu honor,  
 y temo mucho tu llanto.  
*Leo.* Hombre, qué dices? yo falsa  
 pesia á quien tal ha escuchado,  
 sin matarse, ó sin matar  
 á quien se ha atrevido tanto.  
 Pero mis zelos, mis furias,  
 mis enojos, mis agravios  
 te perdonan, hasta que  
 con afrentar tu ruin trato,  
 conozcas, que la pureza  
 de mi honor, aunque infamado,  
 la luz compite del dia,  
 del Sol exceden los rayos.  
 Y has de vér en tu escarmiento,  
 que te he de enseñar, villano,  
 como amante, y como honrada,  
 á ser amante, y honrado.

## )X( JORNADA TERCERA. )X(

Sale Doña Ana, e Inés.

*In.* Qué es lo que me mandas? *An. Inés.*  
 yo te tengo por mi amiga;  
 y así, en qualquiera fatiga  
 me he valido, como ves,  
 de tu amor: estoi mortal!  
*In.* Pues si en mi mano está ahora  
 el mal que sientes, señora,  
 ya llego al fin de tu mal;  
 mas si me quiere fiar,  
 Doña Ana, su nuevo amor;  
 pero en llegando á Leonor,  
 havráme de perdonar,  
 porque estoi en esta casa  
 ya tan negra aficionada,  
 que aunque es ella la agraviada,  
 soi yo quien los zelos passa.  
*Ana.* Digo, pues, que ayer Leonor,  
 ciega, loca, y arrogante  
 ( que pues estabas delante,  
 tu verias su furor )  
 me dixo tales razones,  
 y palabras tan pesadas,



que aunque estuvieran fundadas,  
se volvieran sinrazones:  
Porque la que es imprudente,  
tanto con serlo se alexa,  
que solo sirve su queja  
para escandalo indecente.  
Y como con evidencia  
tal hablaba de mi culpa,  
no puedo dár mas disculpa,  
que dár la de mi inocencia.  
Y aun me llegué á persuadir,  
en que en tal seguridad,  
antes mintió la verdad,  
que su error pudo mentir.  
Porque quando una muger  
de bien se queja, y no elucha,  
ó es averiguado, ó mucha  
la razon que ha de tener.  
Al fin, esta novedad,  
y este ciego arrojamiento,  
tan sin algun fundamento,  
ni apariencia de verdad.  
Mas tiene tal, que no sé  
lo que ha pasado por mi  
desde ayer; y assi, de ti  
deseo saber lo que fue:  
dime, qué ciego furor  
á tal la pudo obligar?

*In.* A mi me toca el negar,  
y el descubrir á Leonor.  
Bien vi, que Leonor ayer,  
no sé si tuvo razon,  
mostraba grande passion,  
no lo he llegado á saber,  
porque jamas me ha fiado  
tu hermana cosas tan graves.

*Ana.* Al fin (ay de mi!) no sabes  
la causa de su cuidado?

*In.* No señora, solo sé,  
que á solas suspira, y llora.

*Ana.* Yo tambien lloraré ahora,  
pues ya no se lograrán  
las finezas de mi amor,  
porque en perdiendo á Leonor,  
tambien perderé á Don Juan,  
pues de ella depende aqui  
mi buen, ó mi mal suceso.

*In.* No le perderás por esso.

*Ana.* Como no! triste de mi!  
pues me ves que en su mano está,  
por voluntad de mi tio,  
por lograr el gusto mio.

*In.* Luego á Don Juan quieres ya?

*Ana.* Pues puede haverlo dudado,

siendo suya mas que mia?

*In.* Ay tan gran bellaqueria,  
haverle, Don Juan, burlado!  
pero alli viene tu amante.

*Ana.* Qué dices? *In.* Si es que Don Juan  
todavía es tu galán;  
esta es la primer constante  
de dos que en mi vida vi.

*Sale Don Juan.*

*Ana.* O, qué error! *Jua.* Ya sé que erré,  
mas no pude mas, porque  
no te quiero á ti sin tí:  
tu me mandaste, señora,  
que no entrasse (triste suerte!)  
adonde pudiese verte:  
obedecite hasta ahora,  
mas ya no puedo rendido  
obedecerte; y assi,  
dos rendimientos aqui  
oy á rendirte he venido;  
el uno será el verte  
obedecido hasta oy;  
y el otro ver que ya estoy  
incapaz de obedecerte.  
Por esso, á mas no poder,  
me he entrado sin tu licencia,  
que es mas rendida obediencia  
no poderte obedecer.

*Ana.* Afé, que si tu supieras  
como estoy, que no te entrarás,  
ni mi amor aventurarás,  
ni este disgusto me dieras.  
Ay, D. Juan! *Juan.* Pus qué ocasion,  
despues de haverme rendido  
ser tuyo, de mi ha podido  
causar tanta confusion?  
Que aun un recado si quiera  
no he merecido de tí,  
que yo sé bien, que por mi  
tu hermana lo permitiera.

*Ana.* O, como estás engañado!  
antes ella lo ha impedido,  
porque conmigo ha reñido,  
y de suerte se ha enfadado,  
que no me atrevo, Don Juan,  
á tratarle de mi amor.

*In.* O si viniessse Leonor  
ahora, que hablando están,  
por si hallare en su contienda  
zelosa algun desengaño!

*Ana.* Esto traza. *Jua.* Grave daño!

*In.* El demonio, que os entienda.

*Juan.* Y no sabes la ocasion  
de su enojo? *Ana.* Para qué?



ô qué importa? pues sé,  
que es tanta su obstinacion,  
que de nada ha de servir.

Ju. Pues q̄ hemos de hacer: *An.* Callar,  
padecer, disimular.

*Sale Leonor al paño.*

Leo. Ay, Don Lope, ayer pensaba,  
que de zelos me moría,  
pero al fin, al fin vivía  
el tiempo que me engañaba.  
Mas tan de otra calidad  
oy has puesto mis desvelos,  
que ya el dolor de mis zelos  
me llega a hacer soledad;  
y así es mi quexa mejor,  
pues passa á injuria de quexa.

In. El lobo está en la conceja,  
porque ya vino Leonor,  
y de esta vez es forzoso,  
que quede defengañada.

Leo. Que siendo yo la agraviada,  
sea Don Lope el quexoso:  
mas con mi hermano está allí.

In. Qué te admira? Don Juan es.

Leo. Pues ponte delante, Inés,  
porque quiero desde aquí  
oirlos: ha falsa hermana!

In. Si en tu pellejo estuviera,  
ya yo el bodegon hubiera  
echado por la ventana.

Ana. Dexame, Don Juan, por Dios,  
y vete, que no es quererme  
verme, si ha de ser el verme  
tan acosta de los dos.

Juan. Mi amor mi disculpa sea.

Leo. Como no le quiere bien,  
ya le trata con desdén,  
y no quiere que le vea.

Juan. Si me dexaras hablar  
á Leonor, pudiera ser.

Ana. Lo que ayer fuera plazer,  
oy fuera darme pesar,  
porque está tan intratable,  
q̄ es mas que hermana enemiga.

Leo. Porque yo no se lo diga,  
no le dexa que me hable:  
ya no hai que esperar aquí,  
y pues no hai ya que esperar,  
alto, á morir, y á matar.

Don Juan, Doña Ana.

Juan. Ay de mí!

Señora, In. No es nada el susto.

Ana. Leonor mia. Leo. Ha vil muger!

Ana. Estás contento de haver

dadome a questo disgusto.

Juan. Perdona este desconcierto,  
pues lo ha sido haverme entrado  
en tu casa recatado,  
pudiera entrar descubierto,  
porque unas cercanas bodas,  
y una prompta proteccion  
tiene alguna permission,  
ya que no la tenga toda.

Ana. Muertas las fuerzas están,  
quando disculparme quiero.

Leo. Siendo tan gran Caballero  
en nada errareis, Don Juan,  
Qué contento, y qué engañado *ap.*  
está, quando ella, ay Dios!

In. Querer uno, y tener dos,  
ya es alta razon de estado:  
que como quien coche tiene,  
aunque basta, ya lo vés,  
dos caballos, tiene tres,  
para que si alguno viene  
clavado, que es facil cosa,  
que entre otro en su lugar,  
que el coche pueda tirar:  
Asi la mas melindrosa  
en dos empleos se alarga,  
y en dos galanes se emplea,  
porque si el uno cojea,  
el otro lleve la carga.

Leo. Vete, Doña Ana, allá fuera,  
que á Don Juan he menester  
á solas, esto ha de ser.

Ana. Por salir de esta quimera  
me holgaré. Leo. Muerá el ingrato,  
que así mata mi esperanza,  
que el rigor, y la venganza  
se hicieron para el mal trato:  
tu, Inés, en sintiendo gente:-

In. No digas mas, tuya soy,  
y ya en centinela estoi.

*Ponese á la puerta.*

Ana. Y yo á tu gusto obediente,  
solos os dexo á los dos.

Leo. Bien haces: vete, tyrana,  
y aprende á ser buena hermana.

An. No te entiendo: guardaos Dios. *vas.*

Leo. Sin rodeos, Don Juan, ni dilaciones  
que gasta la razon pocas razones,  
y sin valerme aquí de tu nobleza,  
el valor, el honor, y la grandeza,  
el brio, el pundonor, y todo junto:  
mas no quiero cansarte, voi al punto,  
y vuelvete á decir, que sin rodeos,  
que son muy pressurosos los deseos:



te he de contar, en una alevosia,  
dos penas, una tuya. y otra mia;  
y qualquiera tã grave, y tan vehemente,  
que parece imposible. que se cuente;  
porque como el agravio  
es infinito limitado el labio,  
dan tan estrecha la voz a tanta afrenta,  
y solo cabe en lo que no se cuenta.

Leo. Pédiente està de un hilo el pensamiẽto,  
ni lo demas, Leonor. L. Escucha atento.  
Ya sabes, que Don Lope, a quien estimo  
por marido, y por primo; (los.)  
no digo bien, a quien desprecio (ha Cie-  
por instrumento infame de mis zelos.

Juan. Advierte que es mi amigo.

Leo. Pues tenle desde oy por tu enemigo;  
porque aleve, conitante, y temerario,  
ingrato, desleal, mudable, y vario,  
turba, pierde, y profana  
tu voluntad, mi honor, y el de mi her-  
mana.

Juan. Tu honor, y el de tu hermana? (lan-  
ce fuerte!)

de donde, como, o quando, o de q̄ suerte?  
pues de D. Lope, siendo tan cõpuesto (to.

L. Vuelve a escucharme, y lo sabrás de pres-

Juan. Ay, Doña Ana! ay, amor! ay, penas  
graves!

Leo. Supongo, que ya sabes,  
como Don Lope (o nunca yo le viera!)  
desde su edad primera,  
amante, pertinaz, siempre ha querido,  
o lo ha dado a entender, ser mi marido;  
y quando intentó serlo,  
mi padre, que haya en gloria, disponerlo,  
creyendo, que Don Lope en mi grangea  
honor, y hacienda, que es lo que desea,  
no erró, todo lo havia,  
a no ser tanta la desdicha mia.

Tãbien sabrás como mis padres muertos  
corrieron los conciertos  
por mano de mi tio,  
que es el que sucedió por padre mio.  
Como despues, por travessuras grandes,  
se fue Don Lope a Flandes;  
y que, al fin, despues de esto,  
haviendo ya compuesto  
nuestro tio la causa de ausentarse,  
volvió luego a casarse.

Juan. Todo lo sê, de todo soi testigo,  
adelante profigue. Leo. Pues prosigo.  
Vino, pues, y al momento,  
no es facil proseguir, aunque lo cuento,  
porque en pensarlo el alma desfallece,

y la lengua emmudece,  
al quererlo decir, como corrida,  
de no bastar a pena tan crecida,  
que es poca pena de la misma pena,  
dexar de referir a boca llena,  
sin que el ansia lo escuse,  
el dolor lo rehuse,  
o sin que bichillera la fatiga,  
se adelante la voz, y ella lo diga.  
Mas ya que es fuerza q̄ lo cuente el labio,  
a pesar del as ansias, y el agravio,  
oyeme, mira a un tiempo todo junto,  
q̄ es circunstancia de tan grande punto,  
que a decirlo no bastan las razones,  
y se hayan de valer de las acciones,  
para que su verdad quede eclypsada,  
pues mysteriosa, timida, turbada,  
mis ansias vengo, de contarte atrozes,  
con los afectos mas que con las voces.  
Don Lope de Guzman, como te digo,  
viniendo a desposarse (ay Dios!) conmigo  
(digolo de una vez) miro a Doña Ana:  
ha mudable! ha liviana! ha loca hermana!  
y ella le vió, si bien con tal estrella,  
que él se muere por ella,  
y ella por él se muere,  
cada uno apostando a quien mas quiere,  
sin recelo ninguno,  
y ganando la apuesta cada uno.  
Confieso q̄ es rigor, Don Juan, contarte  
tan de golpe un dolor q̄ ha de matarte;  
mas como yo me veo despreciada,  
ofendida, y burlada,  
de nadie me lastimo, antes quisiera  
vêr a todos morir de esta manera,  
que se temple el pesar de quien suspira,  
quando el mismo pesar en otros mira.  
Esto es verdad, D. Juan, los dos se adoran,  
bien lo saben mis ojos, que lo lloran,  
ella propia por cifra me lo ha dicho,  
y llevado él tambien de su capricho,  
para dorar su desvergüenza solo, (lo.  
en mi honor, en mi honor ha puesto do-  
Por esto ella contigo desabrida,  
arriesgando mi honor, el gusto, y vida,  
y tambien él por esso desatento,  
entretiene, y dilata el casamiento,  
hasta hallar ocasion, industria, y modo  
para matarnos, y romper con todo.  
Esto supuesto, por verdad segura,  
y supuesto tambien que se murmura  
la detencion del casamiento mio,  
que lo sufre mi tio,  
que burlado mi honor, al Cielo clama,  
que



que Don Lope me infama,  
que mi hermana te ofende,  
y que qualquiera de los dos pretende  
tu disgusto, y mi agravio,  
prudente, noble, altivo, atento, y sabio,  
procura, determina, ordena, traza,  
si con el ruego no, con la amenaza.  
Por escusar antojos,  
quitarles tal injuria á nuestros ojos,  
con lastimoso llanto  
(aun no pensé, D. Juan, decirte tanto)  
me voi haciendo del dolor espada  
á morir como amante, y como honrada.

*Vase Doña Leonor.*

**Juan.** Oye, Leonor, tente, escucha,  
y acabame de matar,  
que con que otra vez lo cuentes,  
no será menester mas.

*Sale Don Lope.*

**Lop.** Don Juan aquí con Leonor,  
y Leonor llorando vá,  
yo ofendido, vivos ellos,  
no parece que es verdad.

**Juan.** Don Lope ingrato á mi amor,  
Doña Ana a mi desleal,  
yo para morir de celos,  
y Leonor para espirar.

**Lop.** Esto es hecho, opinion mía,  
ya no hai que aguardar a mas.

**Juan.** El un agravio me sobra,  
para haverme de vengar:  
Don Lope vienes Don Lope.

**Lop.** D. Juan me ha visto: Don Juan.

**Ju.** Dios os guarde. **Lop.** Guardeos Dios.

**Juan.** Qué dudo, quando me está  
dando voces la venganza!

**Lop.** Qué haré, Cielo, quando es tal  
la causa de tanto empeño!

Yo os he menester hablar,  
y no en casa. **Juan.** Yo tambien  
os he venido á buscar,  
que os he mester a solas:

**seguidme. Lop.** Azia donde vais:

**Juan.** A las espaldas aguardo  
de la Hermita de San Blas.

**Lop.** Voi tras vos solo, y así  
como estamos. **Juan.** Bien está. *vase.*

**Lop.** Así maltrata Leonor  
su credito! así Don Juan  
al mio pierde el decoro!  
y así han podido olvidar  
ella finezas tan grandes,  
y él tan estrecha amistad.  
Querida, y mudable ella,

él amigo desleal,  
en dos nobles ha cabido,  
obligados, traicion tal!  
Mas, ea, que ya no es tiempo  
de ponerme a ponderar  
con impetu de zeloso,  
y ternura de galán,  
lo fementido del trueques,  
lo justo de la lealtad,  
lo infeliz de la fineza,  
y lo nuevo del pesar,  
que así de nuevo me aflijo,  
quando esperandome están,  
el enemigo en el campo,  
y el honor en el lugar.

Mueran mis celos, y muera  
mi pasión, y solo ya  
viva lo atento de deuda,  
sin lo ciego de galán.

Oy, pues Leonor ha querido,  
será esposa de Don Juan,  
cueste tanto, pues es tanto  
de mi honor la libertad,  
que haciendoles oy precisa  
su eleccion para mi mal,  
su gusto para mis celos,  
de los dos me he de vengar;  
y porque tras tal suceso  
no se aventure la paz  
entre nosotros, y tenga  
color esta novedad,  
será mi esposa Doña Ana,  
pues hallo en su calidad  
lo que pierdo, y en su honor  
(quien tal creyera!) hallo mas.

Esto ha de ser, corazón,  
alto, a querer, y olvidar,  
á Doña Ana por honrada,  
y á Leonor por desleal.

De las cenizas del fuego,  
que se acaba de apagar,  
mas durable, y menos ciego,  
se encienda una voluntad.

Funde en razon lo que amare  
la inclinacion, y no en dar  
tanta obstinada obediencia  
á tan injusta Deidad.

Y vamos, vamos al puesto,  
donde me espera Don Juan,  
á satisfacer mis celos,  
con volvermelos á dar.

*Sale Don Pedro.*

**Ped.** Don Lope, sobrino, albricias,  
que un decreto tiene ya

de



de título de Marqués,  
escogiendo en el lugar  
entre las Villas que tienes:  
Dios guarde á su Magestad,  
que así atento, así prudente  
á un tiempo ha querido honrar  
la noble sangre que oy gozas,  
y la que ha vertido ya  
en su servicio. *Lp.* A mal tiempo *ap.*  
honras, y dichas llegais,  
que quando el honor, y el gusto  
tanto han llegado á informar,  
las dichas son desabridas,  
y las honras saben mal.

*Lp.* En el Consejo de Estado  
se acaba de publicar  
la merced, y te confieso,  
que casi la estimo en mas,  
porque oy te desposas, que  
por otro particular,  
porquetanta suspensión,  
sé, que ha dado que pensar  
á la ociosidad del vulgo,  
y curiosos del lugar:  
y así, esta noche, esta noche,  
por mi vida, ha de quedar,  
y por Leonor, concluida  
la boda. *Lp.* Si quedara,  
mas no con Leonor.

*Per.* Qué dices?

*Lp.* Digo, que yo he de quedar  
esta noche desposado  
con Doña Ana, que esto es ya  
lo que nos importa á todos.

*Per.* A todos puede importar  
el casarse con Doña Ana:  
Mucho ha dicho: bien está;  
y Leonor? *Lp.* Leonor (ha Cielos!)  
se habrá, señor, de casar  
con Don Juan. *P.* Y sabes tu,  
que en esso los dos vendrán?

*Lp.* A los dos les está bien,  
y no querrais saber mas,  
hasta conseguir mi gusto,  
os lo pueda yo contar,  
y vos menos asustado  
me escuchéis, que ahora estáis;  
y á Dios con esto: Ay, honor! *ap.*  
que voi desde aquí á trocar,  
por un dolor que me infama,  
otro que me pueda honrar. *vas.*

*Per.* De tan larga dilación,  
y tan grande variedad,  
como en esta boda he visto,

nunca he podido esperar,  
ni mas venturoso fin,  
ni menos cierto pesar.  
Ha pobre honor! adquirido  
en tantos años, no mas  
de para que los rapazes  
oy te vengan á turbar.  
Así Don Lope desdora  
su sangre, y su calidad:  
Así Doña Ana ha olvidado,  
que es Doña Ana de Guzmán!  
Y así entrambos han podido  
de Leonor atropellar,  
él la obligación, y el trato,  
y ella el deudo, y la amistad!  
Mas esta noche, esta noche  
casados han de quedar,  
porque se haya remediado,  
quando se entienda, el desmán.  
Por hacer gusto á Leonor,  
á Don Juan quise casar  
con essa moza, harto bien  
se lo ha pagado en verdad.  
Mas es muger, no me espanto.

*Sal e Leonor.*

*Leo.* Ay, lastimoso pesar!  
ay, incurable dolor!  
y ay desapasionado mal!  
cuyo medio, cuya cura  
es (ay de mí!) el aumentar  
la paz, el gusto, y la vida  
de mi espoto, que es lo mas.  
Ay, Don Lope de mis ojos!  
yo por mano de Don Juan  
intenté tu muerte, quando  
(pensarlo me ha de matar!)  
tu aventurado, mi bien,  
pudiéndose asegurar,  
con acabarse Leonor,  
esse peligro en que estás?  
Mis ay! mas ay, que si muero  
no te he de poder gozar!  
y si por mi honor no vuelvo,  
con razon no me querras.  
O, venenoso accidente!  
ó, incurable enfermedad,  
pues ha de morir á manos,  
ó del remedio, ó del mal!

*P.* Leonor es esta, no sé  
como podré disfrazar  
el dolor de lo que quiero  
decirla: llorando está,  
á buen tiempo llega el susto,  
que menos distancia hai

de



de un dolor à otro dolor,  
que de un placer à un pesar.  
Sobrina? Leo. Señor,  
Ped. Qué es esto?  
Leo. Llorar para descansar.  
Ped. Bien haces en estar triste,  
si sabes ( que si sabrás )  
el dolor que te amenaza  
para esta noche. Leo. Pues qué hai?  
Ped. Sabes que esta noche ( ay Cielos! )  
Leo. Es esto, que ya Don Juan  
ó busca, ó llama à Don Lope:  
qué cerca mi muerte está!  
Ped. Si, amiga, si, ya he sabido  
de esse infame desleal  
de Don Lope, de esse indigno  
dueño de tu voluntad,  
que esta noche ha de ser dueño  
de Doña Ana, y que será  
lo que nos importa a todos:  
en buen estado estarán  
las cosas, pues tal traicion  
à todos puede importar.  
Yo pierdo el juicio con ver  
tan indigna libertad;  
y sé, que a tal grosseria,  
y desabrimiento tal,  
solo tengo por remedio  
el casarlos, y el callar.  
Quando por satisfacer  
mi colera, y tu verdad,  
quanta sangre tienen nuestra,  
quisiera a los dos sacar;  
mas eres honrada, y cuerda,  
con esto a un tiempo labrás,  
ni sobarte al pensamiento,  
ni a la modestia faltar,  
que una pena semejante  
casi la ha de desear  
quien sabrá como tu sola  
resistir la voluntad.  
Con esto à solas te dexe,  
porque con mas libertad  
respiren los ojos sangre,  
y el alma beba crystal;  
mientras voi ( ay honor mio! )  
mientras voi a reparar  
un error con proseguirle,  
y con repararle un mal. *vase.*  
Leo. Doña Ana, y Don Lope, dixo:  
no es posible tal maldad;  
porque primero y o misma,  
quando saltara puñal  
para el pecho, me supiera

una, y mil veces matar  
con mis manos, que sufrir  
agravio à mis ojos tal:  
Cielos, piedad! piedad Cielos!  
piedad, fortuna, piedad!  
pues veis que son mis congoxas  
tantas, que me tienen ya  
sin vida, en que padecer,  
ni muerte, en que descansar:  
ay de mi! no sé que hacerme.

*Salen Ines, y Martin.*

In. Qué quieres aguarda allá.  
Mar. Qué quiero? Cuerpo de Christo:  
aparta, dexame entrar,  
que vengo: está aqui Leonor?  
In. Aqui está: pues di, qué hai?  
Mar. Aparta. Leo. Quien es?  
In. Martin,  
que se entra sin mas, ni mas  
hasta tu proprio aposento  
sin licencia. Mar. Ya la trae  
quien viene à lo que yo vengo.  
Leo. Ya temo lo que será:  
dexale: qué quieres?  
Mar. Quiero,  
como criado leal,  
por si tu supieras como  
se pudiera remediar.  
Adviertote, que mi amo,  
pienso que busca à Don Juan,  
porque él no parece en casa:  
el coche à la puerta está,  
nadie ha salido con él:  
ha rato que falta ya,  
y Don Juan salió diciendo  
( de esta pieza una hora habrá )  
que azia San Blas le esperaba;  
y assi quise:-

Leo. Bien está:  
mi amor, y mi honor me valga,  
pues tanto a entrambos le va;  
que si me dan el esfuerzo,  
que me han sabido quitar,  
de este peligro he de hacer  
su mayor seguridad.

Tu lo viste? Mar. Si señora.

Leo. Pues vamos a donde estan,  
que los he menester juntos  
en el campo. In. Donde vas?

Leo. No me aconsejes, Ines,  
que no sabes lo que hai;  
y aunque aciertes con tu efecto,  
con tu consejo errarás.

In. Como hasta aqui advertir,  
D me



me toca ahora el callar.

*Mar.* Con qué valor lo han tomado!

ó bien haya sangre tal!

*Leo.* Dile a mi hermana que baxe,

y al punto el manto me da,

y en el coche de Don Lope

los saldremos à buscar,

no para excusar que riñan,

que me estuviera muy mal;

mas para que entienda el mundo,

pues el caso llegó ya,

que si amante sé rendirme,

burlada me sé vengar;

y que supe a un mismo tiempo

en el corazon guardar

el odio como ofendida,

como amante la piedad,

como noble el pundonor,

como firme la lealtad,

como cuerda el sufrimiento,

la ofensa como sagaz.

Y en fin, entre tantas dudas,

he sabido conservar

como Amante, y como Honrada,

mi honor, y mi voluntad.

*In.* Fuese: déte Dios, amen,

buena man derecha allá.

*Mar.* Y sea la de Don Lope,

para que vivas en paz.

*Sale Don Juan.*

*Jua.* Aqui sale mi valor

à vengar el justo duelo

de mi opinion, un rezelo,

y un agravio de Leonor;

que aunque parece que ha sido

facilidad en creer

tan aprisa à una muger,

y con razon la ha creído.

Pero no hai cosa que crea

tan facilmente quien ama,

como aquello que se infama,

y quiere que no se vea.

Todo en mi desdicha cabe;

porque bien mirado ahora,

ó mi amor Don Lope ignora,

ó mi amor Don Lope sabe;

si lo sabe, mi castigo

merece su sinrazon;

porque es dos veces traicion,

la traicion que hace el amigo.

Y si ignora, que era mia

Doña Ana, como zeloso,

enojado, y animoso

al campo me desafia

Pero sea lo que fuere,

yo tengo de averiguar

mi placer, y mi pesar,

y venga lo que viniere.

Pues en apartarme está

el logro de mi cuidado.

*Sale Don Lope.*

*Lop.* Si havrá ya Don Juan llegado

alli está un hombre, él será,

que en favor de mi enemigo,

ó salga mi espada aqui,

pues para volver por mi

tengo de reñir conmigo.

Y en fin, que llevo à entregar

à Leonor, siendo ya mia,

esto si que es valentia,

y no salir à matar.

Mas pondere ya el azero

lo que hasta ahora el dolor,

que aunque es antiguo mi amor,

fué mi pundonor primero.

Don Juan? *Jua.* Es Don Lope?

*Lop.* Si:

estais solo? *Jua.* Solo estoi,

y con las armas, que hoy

dixisteis.

*Lop.* Bien está así,

la causa ahora os diré,

que os trae al campo conmigo,

por mi amigo, y enemigo.

*Jua.* No hai, Don Lope, para qué

que ya lo sé de Leonor,

y ella de vos lo ha sabido,

y en el campo no hai partido,

fino probar el valor.

Porque despues de salir,

es ocioso el informar,

que el lugar es para hablar,

y el campo para reñir.

*Sacan las espadas.*

*Lop.* En todo, Don Juan mostrais

lo que sois: sacad la espada,

que yo no os advierto nada,

porque aunque valor tengais,

mi azero sabrá primero

cortar, que el vuestro lo intente.

*Jua.* Es mi azero muy valiente,

y tiene razon mi azero.

*Sale Don Pedro.*

*Lop.* Razon: éssa solo yo

la tengo.

*Ped.* Azia aqui salio.

*Lop.* Aunque ahora lo ignorais.

*Sale Martin.*

*Mar.*



Mar. Azia aqui le vi salir,  
y Don Lope tras él luego.

*Saca la espada, y pónese en medio.*

Ped. Que alargueis el duelo os ruego,  
no que dexéis de reñir.

Lop. Qué cosa puede importaros  
mas que el lance en que me veis?

Ped. Primero, que os arriesgueis,  
quiero, Don Lope, casaros.

Jua. Con Leonor, de buena gana  
vengo en ello.

Lop. Pues yo no.

Ped. No es Leonor quien digo yo,  
que ha de ser hoy de Doña Ana.

Jua. Como puede, si conmigo  
concertada? Pierdo el seso!

Ped. Es verdad; pero tras esto  
ha de ser lo que yo digo.

Jua. No consentiré mi amor.

Ped. Ya no es el amor bastante.

*Salen Leonor, Doña Ana, y Ines.*

Mar. Quedo, que mete el montante  
la bellísima Leonor.

Leo. Suspended el azero,  
que es fuerza ya, que has de escuchar  
primero;

y porque no dudeis lo que me obliga  
á nombrarte por juez de mi fatiga:

sabed, que es un rigor, un ansia, un llanto,  
una dicha, un escandalo, un encanto,

una firme lealtad mal estimada,  
una limpia opinion casi manchada,

un odio, y un rencor apoderado  
á un tiempo de mi amor, y mi cuidado,

que gusanos del alma sin remedio  
me estan rasgando el corazon por medio.

Mas para que me canso en digresiones,  
quando me afligen tantas confusiones?

Don Lope, que escuchandome está aora,  
á un tiempo me desgracia, y enamora,

injuriarme pretende,  
me agasaja, y me ofende,

solicita á mi hermana de secreto,  
atropella su honor, y su respeto,

sabelo el alma, escuchalo el oido,  
vénlo los ojos, tocalo el sentido,

quexome del, responde que me engaño,  
prevengole, buscando el desengaño,

que se case, ó me diga  
la ocasion, que le obliga

á tan extraño exceso;  
diceme, que soy ruin, y que por esso

el casarse rehula,

fabricando un engaño en cada excusa.

Y como yo inocente, pretendia  
ajustar la disculpa que le oia,

y entre sí las razones se encontraban,  
y todas en mi amor, y honor paraban,

dexaba de matarme cada susto,  
que si ha de mejorar alguna suerte,

tambien se hace de rogar la muerte.

Aquesto con Don Lope (cosa extraña!)  
me ha pasado despues que vino á España;

y así, á Don Juan, que como noble, y  
sabio,

debe acudir al suyo, y á mi agravio,  
pues tanta parte tiene de esta ofensa,

le rogué, que saliese á la defensa;

y ahora vuelvo á suplicarle (ah Cielos!)  
que vuelva por mi honor, y por sus celos.

Don Juan, á vos os toca  
la mitad del dolor que me provoca:

Don Juan, mi honor padece,  
el escandalo crece,

á vos, y á mi nos quita  
Don Lope la opinion, pues solicita

ser de Doña Ana esposo,  
el vulgo malicioso,

con cada causa, que de nuevo halla,  
nos murmura quanto habla, y quanto  
calla.

Y así vuestro valor mi honor ampare,  
aunque cueste la vida que costare,

la mácha de mi honor có vuestra espada  
haced, venced, matad, dexad sacada,

pues con tanta razon su filo corta,  
que como mi honor pesa, nada importa.

Aquesto como honrado os ruego, y pido,  
por noble, por leal, por bien nacido,

para que me vengueis de este alevoso,  
que vino á ser mi esposo, y no es mi esposo.

Mas ya que como honrada no me toca  
hacer mas por mi honor, amante, y loca,

ciega, firme, y constante  
he de morir al lado de mi amante.

*Sacale la espada á Martin, y pónese al lado  
de Don Lop.*

Que como é vos mi honor he asegurado,  
satisfaré mi amor siempre á su lado,

y así aunque el odio muerte le desee,  
no permite mi amor, que yo lo vea,

sino hallarme á su lado de este modo,  
pues con morir así cumplo con todo.

Acabad, pues, sacadnos de este encanto,  
pues ya mi pundonor os toca tanto,

mataos tambien conmigo,  
que é mi pecho hallareis vuestro enemigo.

Matad-



Matadme lo a milado, y a mi pecho,  
porque quede mi honor mas satisfecho,  
y porque al penetrarle vuestra espada,  
muera yo como Amate, y como Horada.

*Lep.* Confuso de nuevo estoí,  
escuchando enigmas tantas,  
y así para salir de ellas,  
solamente, Don Juan, falta  
saber, porque os toca a vos  
de mi prima la venganza.

*Jua.* Porqué por haver querido  
ser querido de su hermana,  
á quien adoro; y decirme,  
que vuestro amor intentaba  
en ofensa de Leonor,  
y en daño de mi esperanza,  
ser el poso tuyo; y quando  
por esto no me tocara,  
me tocara por deberle,  
que discreta, y cortesana,  
con Don Pedro vuestro tio  
mi intento solicitaba,  
hasta venir en que luego  
me casasse con Doña Ana,  
á quien desde el Monasterio,  
quando llegasteis á España:

*Lep.* Tened, Don Juan, Ana era,  
de quien hablabades, basta;  
con dar la mano á Leonor  
responderé á dudas tantas,  
que como entonces hablaste  
con equivocadas palabras,  
que así pudiera entender

á Leonor, como á Doña Ana,  
dudé: perdonad, Leonor.

*Lep.* Basta, no me satisfagas,  
que por el semblante solo  
te tengo entendida el alma.

*Jua.* O quanto acertó este yerro,  
pues me asseguré á Doña Ana!

*Ped.* Dále la mano.

*Ana.* A esto solo,

Don Juan, aguardando estaba.

*Ped.* Extraño caso! Ahora digo,  
que estimo el suceso. *Leo.* La causa  
sabrás despues de mi queixa,  
que fué grande, aunque fué falsa.

*Ana.* Yo quedo ya satisfecha,  
si tu estás desengañada.

*Mar.* Todos se casan, Ines,  
vamos antes que se salga  
con ser Ines de Martin,  
y porque queden en casa  
dos criados puntuales.

*In.* Si esto temes, no te vayas.

*Mar.* Porqué?

*In.* Porque Ines no quiere,  
que aunque es ahora criada,  
ha sido dama otras veces.

*Mar.* Pues si no quieres, ingrata,  
ni yo, y así quedaremos  
solteros como unas Pascuas.

*Leo.* Y Leonor pide perdon,  
y quisiera en dudas tantas  
haver sabido postrarse,  
como Amante, y como Honrada.

CON LICENCIA:  
*En Sevilla: En la Imprenta Real,  
Casa de el Correo  
Viejo.*